

Las Trayectorias de Vida de los Jóvenes de Oportunidades

por Gabriela Sánchez López y Daniela Jiménez Rodríguez, CIESAS

El Programa Oportunidades tiene un impacto significativo en las trayectorias vitales de los jóvenes al poner en práctica iniciativas focalizadas para destinar recursos a ciertos hogares rurales indígenas y mestizos. Estos recursos se traducen en apoyos en efectivo a las titulares del programa a través de *Transferencias Condicionadas* por el cumplimiento de ciertas acciones diseñadas para el desarrollo de capacidades humanas relacionadas con: educación, salud y alimentación. Y con esto contribuir con el objetivo central de romper con el círculo intergeneracional de la pobreza. En este sentido, los jóvenes y sus hogares han generado altas expectativas alrededor de la escolaridad como mecanismo de movilidad social.

Para discutir y analizar el impacto que ha tenido el Programa Oportunidades en estos hogares, Sánchez y Jiménez (2012) trabajan con una cohorte de estudio que representa la primera generación beneficiaria del programa a once-doce años de su operación: un total de 41 jóvenes que nacieron entre 1987 y 1989. Se procuró un balance étnico y de género; además de un equilibrio respecto a la distinta exposición del programa (23 son ex-becarios y 18 nunca fueron beneficiarios o bien tuvieron una muy *corta exposición*).

Los estudios de caso nos permiten observar como los jóvenes instrumentan estrategias de sobrevivencia y construyen proyectos aun en contextos de alta marginación y lamentables condiciones para el desarrollo de sus habilidades. Así los hogares ponen en práctica complejos arreglos con la finalidad de apoyar la continuación de las trayectorias escolares de los niños y jóvenes. Todo ello para finalmente enfrentarse al choque entre sus expectativas y las opciones reales que ofrecen las deprimidas estructuras de oportunidades en sus entornos regionales o bien, en contextos nacionales e internacionales a los que se enfrentan en caso de migrar. La desigualdad social y las limitadas oportunidades por las que compete la juventud mexicana generan una gran desesperanza que se combina con mayor exposición a la violencia que caracteriza a grupo poblacional—uno de los más significativos del país. Los empleos a los que tienen acceso tanto en México como en Estados Unidos son en su mayoría temporales y a pesar de los esfuerzos realizados por alcanzar mayores grados de escolaridad, ésta no pareciera ser una distinción para ser contratados (con excepciones cuando se supera la educación media superior). Los jóvenes se enfrentan a un panorama donde las actividades informales e ilegales están cumpliendo con funciones sociales que deberían ser propias del Estado.

Los patrones encontrados en las trayectorias juveniles están determinados por la decisión de migrar o asentarse en sus comunidades. Migrar se perfila como el proyecto para obtener empleo, independizarse económicamente, un proyecto universitario o de continuidad educativa y laboral (CONAFE o el magisterio). La formación de nuevos hogares converge con estos proyectos y nos permite observar las dificultades para la reproducción social a las que se enfrentan los jóvenes que viven en condiciones de pobreza. Los casos de migración se caracterizan por surgir como respuesta de sobrevivencia ante situaciones de crisis. En los casos donde los jóvenes “se quedan” en sus localidades de origen se excluye cualquier otro proyecto que no sea de supervivencia. En la mayoría de las ocasiones implica continuar viviendo en el hogar de origen incluso tras formar hogar. Los jóvenes en relación a la generación de los padres logran postergar el inicio de su vida reproductiva, aumentaron en promedio los años de escolaridad; sin embargo no lograron diversificar sus ocupaciones. Estos jóvenes se insertan en economías tradicionales en mercados labores con actividades poco diversificadas y limitada retribución monetaria.

En los patrones de trayectorias juveniles analizados la estrategia más compleja y que requiere que se despliegue una mayor cantidad de recursos es cuando los jóvenes logran solventar un proyecto universitario. En los casos de estudio todos son becarios de larga exposición al Programa Oportunidades; jóvenes que lograron beneficiarse del capital acumulado por sus hogares (González de la Rocha, 2010b): unidades domésticas en consolidación- dispersión, que muestran economías diversificadas y tienen composiciones domésticas poco tradicionales como hogares formados por abuelos y nietos (sin la generación de enmedio), jefaturas femeninas y hogares fragmentados por éxodos migratorios, pero con vínculos familiares robustos.

Las jóvenes indígenas son quienes presentan mayores condiciones de vulnerabilidad. No sólo por la dificultad de lograr acuerdos con los miembros de sus hogares que promuevan la superación de su pobreza sino porque además muestran menor capacidad para elaborar decisiones orientadas a dar continuidad a proyectos educativos, comerciales y laborales (en relación por ejemplo a sus hermanos varones). Las becas educativas de Oportunidades tienen un impacto significativo al funcionar como aval para conseguir el permiso de los padres para continuar con sus trayectorias educativas— al menos hasta donde la oferta educativa de sus localidades lo permita.

El Programa Oportunidades promueve acciones para el desarrollo de capacidades principalmente en las nuevas generaciones, sin embargo para ver los resultados esperados es necesario que el Estado se haga cargo y asuma la responsabilidad del desarrollo de las estructuras de oportunidades y la diversificación productiva que requieren las futuras generaciones en las que se ha venido invirtiendo para el desarrollo de sus capacidades humanas.

Referencia:

Sánchez y Jiménez (2012) Trayectorias juveniles: escolaridad, empleo y formación de nuevos hogares
In González de la Rocha, Mercedes y Agustín Escobar Latapí (Coords.), 2012, Pobreza, transferencias condicionadas y Sociedad, México, D.F.:
Publicaciones de la Casa Chata, CIESAS.